11,323

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN AUTO DE PRISION,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N 9.
1861.

8

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
A chaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El quacer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bra
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernand
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdido
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carid
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (al
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuna.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento...
La agenda de Correlargo.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

UN AUTO DE PRISION,

ZARZUELA EN UN ACTO,

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR

DON JOSÉ MARIA GUTIERREZ DE ALBA.

MÚSICA DE

DON ISIDORO GARCIA ROSSETTI.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela el 27 de Setiembre de 1861.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1861.

PERSONAJES.		ACTORES.
DOÑA LEONOR DE MONTEVIRGEN, 17 años....	Damas de honor de la Reina.	DOÑA MARINA ALBINI.
DOÑA LUISA DE ALVARADO, 18.....		DOÑA DOLORES FERNANDEZ.
DOÑA AMALIA DE MENDOZA, 20.....		SRA. GARCIA.
UNA DAMA.....		SRA. FERNANDEZ (T.).
D. LUIS DE SANDOVAL, 25.....		SR. LANDA.
D. PEDRO DE SOUSA, fidalgo portugués, 40.....		SR. CALVET.
D. FELIX PACHECO, 30.....		SR. ROCHEL.
UN CABALLERO.....		SR. CALABUIG.

Damas, caballeros, guardias, pajes, etc.

La accion, durante el reinado de Felipe IV, en los jardines del Buen Retiro.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una parte de los jardines del Buen Retiro. Á la derecha del actor vèrja con puerta en el centro, que dá paso á un bosquecillo. Á la izquierda bosque espeso y una calle de árboles que conduce al exterior. En el foro izquierda una capilla con puerta practicable, á la cual se sube por una escalinata. El resto del foro lo cubre una tapia de poca elevacion, que vá á perderse en el bosque. En el centro de esta tapia postigo practicable. La accion empieza á la caida de la tarde en un dia de primavera.

ESCENA PRIMERA.

LEONOR, LUISA, AMALIA, CORO DE DAMAS DE LA REINA. Al levantarse el telon aparecen las damas con Amalia y Luisa, rodeadas de un gran pañuelo que entre todas sostienen, segun el juego indicado en el coro, mientras Leonor está sentada en un banco de césped, al pié de un árbol, en actitud de leer con atencion profunda.

MUSICA.

CORO. Á tira y afloja
perdí mi caudal;
á tira y afloja
volvílo á ganar.

LUISA. ¡Tira!

CORO. ¡Já, já, já, já, já!

LUISA. La que haya tirado

669048

en vez de aflojar,
que vaya al contado
su prenda á pagar.

(Varias damas se separan del coro y van á depositar una prenda á los pies de Leonor.)

CORO. Lá, lá, lá, lá, lá, lá, lá, lá.
Á tira y afloja
perdí mi caudal;
á tira y afloja
volvílo á ganar.

LUISA. ¡Afloja!

CORO. ¡Já, já, já, já, já!

LUISA. La que haya aflojado
en vez de tirar,
que vaya al contado
su prenda á pagar. (El mismo juego.)

CORO. Lá, lá, lá, lá, lá, lá, lá, lá.

LUISA. ¡Silencio!

CORO. ¡Silencio!

LUISA. ¡Silencio!

CORO. ¡Escuchad!

LEONOR. (Levantándose y suspendiendo la lectura.)
No existen ya en la tierra
tan nobles paladines,
que arriesguen por su dama
la vida y el honor.

LUISA, AMALIA y CORO. ¡Eso es verdad!
¡Miren qué horror!

LEONOR. Los que hoy el mundo encierra
son falsos y ruines;
ninguno arde en la llama
sublime del amor.

LUISA, AMALIA y CORO. ¡Eso es verdad!
¡Miren qué horror!

LEONOR. (Cerrando el libro.)
Esto desgarra
el corazon.

LUISA, AMALIA y CORO. (Rodeando á Leonor.)
Deja ya el libro,
¡pobre Leonor!
Deja ya el libro,
que esto es mejor.

LEONOR. Sabeis que la lectura
es mi gusto mayor.
LUISA. ¿Por qué retirada
prefieres estar?
Ven y entra en la rueda.
Vamos á jugar,
que luego las prendas
se han de sentenciar.
CORO. Ven y entra en la rueda, etc.
LEONOR. Pues es vuestro empeño,
jamás se dirá
que con mis amigas
no quiero alternar.
CORO. Lá, lá, lá, lá, lá, lá, lá, lá.
TODAS. Á tira y afloja
perdí mi caudal;
á tira y afloja
volvílo á ganar.

HABLADO.

LUISA. Ea, basta de juego; se vá haciendo tarde; hay que sentenciar muchas prendas, y sobre todo atender á la obligacion.
VARIAS. ¡Tan pronto!
LUISA. Nada, nada; vamos á recogerlas todas, y á palacio, que allí pueden sentenciarse.
AMALIA. ¿Y por qué no aqui?
LUISA. Porque si vienen y ven jugar de este modo á las damas de honor de la reina, quizás dirian...
AMALIA. ¿Qué han de decir? Que somos jóvenes y que la edad lo requiere.
LUISA. ¿Á quién toca primero entrar de guardia?
AMALIA. Á mí.
DOS DAMAS. Y á mí.
LUISA. Pues vamos pronto, antes que su majestad vuelva de paseo.
VARIAS. Es muy temprano.
LUISA. Vá á ponerse el sol.
AMALIA. Luisa lo manda. Obedezcamos á la mas antigua.
LUISA. Aunque no en la edad.

VARIAS. Otro ratito.

LUISA. Es muy tarde, y ademas, ya sabeis que estamos en sitio vedado. La reina nos ha prohibido expresamente salir de esa verja, como á los caballeros el pasarla; y si á ellos se les impone un castigo, tambien nosotras...

AMALIA. Esa separacion no deja de ser una mania.

LUISA. Su majestad lo ha mandado asi, y no le falta razon para ello, sobre todo desde que ha vuelto á la córte don Luis de Sandoval, ese atolondrado, cuyo atrevimiento es preciso tener á raya.

AMALIA. Pues yo por mí no le temo.

VARIAS. Ni yo.

AMALIA. Ninguna mujer cabe por la boca de un hombre.

VARIAS. ¡Está claro!

AMALIA. ¡Y por ese tonto!

VARIAS. ¡Tan fátuo!

AMALIA. ¡Tan pagado de sí mismo!

LUISA. (Ap.) Asi hablan, y la que mas y la que menos... (Alto.) Vamos á la obligacion.

TODAS. Vamos. (Recogen las prendas y se dirigen á la puerta de la verja.)

LUISA. (Á Leonor, deteniéndola.) Espera un momento, que tengo que hablarte.

LEONOR. ¿Á mí?

LUISA. Si, deja que se vayan. (Vánse todas menos Luisa y Leonor.)

ESCENA II.

LEONOR, LUISA.

LEONOR. Ya te escucho.

LUISA. (Despues de una pausa.) Estoy muy resentida de tí.

LEONOR. ¿De mí?

LUISA. Si por cierto.

LEONOR. ¿Y cuál es la causa?

LUISA. Tu reserva.

LEONOR. ¿Mi reserva?

LUISA. Si, nada me has dicho.

LEONOR. ¿De qué, si no tengo nada que comunicarte?

LUISA. Mírame bien... cara á cara. ¿Te atreves á decírmelo con formalidad?

LEONOR. ¿Qué habia yo de tener oculto para una amiga como tú?

(Acariciándola.)

LUISA. Ven acá, inocente. ¿Crees que á una mujer como yo, con la experiencia que dan diez y ocho años, puede ocultarle nada una niña de diez y siete? Leonor de Montevírgen, mírame bien y escucha: yo, Luisa de Alvarado, la mas antigua de las damas de honor de la reina, tu augusta madrina, te digo con toda formalidad que tu corazon no está libre.

LEONOR. ¡Ah!

LUISA. ¿Lo ves tú? Esa emocion te vende.

LEONOR. Pero ¿qué ha podido hacerte sospechar?,..

LUISA. Mi penetracion y tu conducta. Hace algunos dias que he notado en tí una gran mudanza.

LEONOR. (Con timidez.) Creo que te equivocas.

LUISA. No: cuando tu real madrina tuvo á bien nombrarte su dama de honor y traerte á palacio, entraste aqui alegre, decidora y jovial, mas que ninguna de nosotras; pero de pronto, y sin saber por qué, se te ha visto buscar la soledad, huir de tus compañeras y estar siempre triste y meditabunda, señal cierta de que estás enamorada.

LEONOR. ¡Luisa!

LUISA. No hay disimulo que valga: yo conozco demasiado los efectos que produce el amor. Conque asi, déjate de niñerias; y pues sabes mi amistad, me haces una ofensa en ocultarme...

LEONOR. Te has empeñado...

LUISA. ¡Picaruela! Vamos á ver: conque dices que se llama...

LEONOR. Yo no...

LUISA. Bien, si no lo has dicho vas á decirlo.

LEONOR. Luisa, no te canses; tengo hecho formal propósito de no revelar á nadie mi secreto.

LUISA. ¡Lo ves tú! Vamos á ver, ¿y si yo lo adivino?

LEONOR. Entonces...

LUISA. ¿Me confesarás la verdad?

LEONOR. Te lo prometo.

LUISA. Solo te haré algunas preguntas. Supongo que es jóven.

LEONOR. Jóven.

LUISA. ¿Rico?

LEONOR. Tambien dicen que lo es.

LUISA. ¿Asiste á la córte?

LEONOR. Con demasiada frecuencia.

LUISA. ¿Es algun poeta quizás?
LEONOR. Te he dicho que es rico.
LUISA. Tienes razon.
LEONOR. Pero tantas preguntas...
LUISA. Solo otra voy á hacerte. ¿Es... buen mozo?
LEONOR. Muchos envidian su apostura.
LUISA. Entonces ya sé quién es: el marqués de la...
LEONOR. (Interrumpiéndola.) No.
LUISA. Aguarda, el conde de...
LEONOR. (Id.)Tampoco.
LUISA. ¿Tampoco? Pues jóven, buen mozo y rico... Como no sea don Félix Pa...
LEONOR. (Id.) No es don Félix.
LUISA. ¡Qué diantre! pues no hay tantos que... Los demas que quedan son tan poco seductores... Solo uno hay que pudiera... y no creo que hayas podido fijarte en él, cuando su conducta... Te hablo de don Luis de Sandoval, ese hombre sin corazon, que á todas corteja y que de todas se burla inícuamente.
LEONOR. (Sin poder dominar su emocion.) ¡Ah!
LUISA. (Con asombro.) ¡Leonor! ¡Conque era él! ¡Pobre amiga mia, cuánto tienes que arrepentirte!
LEONOR. ¡Luisa!
LUISA. ¿Y sabe él que tú le amas?
LEONOR. No.
LUISA. Respiro.
LEONOR. Hasta ahora no he querido contestar á ninguna de las muchas cartas que me ha enviado.
LUISA. Has hecho bien: se las has devuelto sin leerlas.
LEONOR. No: al principio las leí... solo por curiosidad...
LUISA. ¡Malo! ¿Y despues?
LEONOR. ¡Ay, despues... no he podido borrarlas de mi memoria!
LUISA. ¡Pobre Leonor! ¿Pero no sabias tú quién era ese hombre? Baste decirte que la reina tuvo que desterrarlo de la córte por seis meses, que aun no se han cumplido, gracias á la bondad del príncipe, y que fué corta pena para el delito de seducir á tres nobles damas!
LEONOR. ¡Á tres!
LUISA. Y Dios sabe adónde hubiera llegado el número, si no se tomara con él esa providencia!
LEONOR. ¡Dios mio!
LUISA. Á todo trance debes olvidarle.

LEONOR. ¡Olvidarle!

LUISA. De lo contrario, créeme, labrará tu desgracia y vendrá la desesperacion cuando ya no tenga remedio. (Ruido dentro por la izquierda.)

LEONOR. ¡Ah! Me pareció que...

LUISA. En efecto, se oye ruido.

VOZ. (Dentro.) Por aqui, caballeros, por aqui.

LEONOR. ¡Esa voz... es la suya! Vámonos.

LUISA. Si, salvemos la verja, que allí no se atreverán á seguirnos. (Vánse por la puerta de la verja.)

ESCENA III.

D. LUIS, D. FÉLIX, CORO DE CABALLEROS.

LUIS. (Seguido de los demas, por la izquierda.) ¡Voto al diablo, hemos llegado tarde!

FELIX. Segun nos han dicho, estaban aqui hace un momento.

LUIS. Como que las he visto yo atravesar la verja. ¿Vamos á encontrarlas?

FELIX. Don Luis, dejaos de locuras. Ya sabeis que aquel es terreno vedado para nosotros. Aun no habeis acabado de cumplir un destierro, y ya quereis dejar otra vez nuestra compañia? La reina ha destinado esa parte del jardin para guardar mejor á sus damas.

LUIS. ¡Pobres palomas! ¡Y ellas salen luego en busca del gavilan! ¡Dónde hay mayor locura que tratar de guardar á una mujer!

CABS. Es cierto.

LUIS. ¡Cuando no la pudo guardar el diablo!...

CABS. ¿El diablo?

LUIS. El diablo en persona. ¿Pues no sabeis la conseja?

CABS. No.

FELIX. Contadla.

CABS. Si, si, contadla.

LUIS. Escuchad. (Canta.)

CANTO.

LUIS. Del diablo una vez quisieron
poner á prueba el poder,

y la comision le dieron
de guardar á una mujer.

CORO. Eso fuera cosa
muy digna de ver.

LUIS. Escuchadme atentos
y proseguiré.
Siguióle el diablo la pista
sin dejarla respirar;
pero ella anduvo mas lista
y al fin le logró engañar.
Viendo al diablo siempre alerta,
fuése al templo, él la siguió,
y detúvose á la puerta,
do tranquilo la esperó.

CORO. Fácil se comprende
que allí no pecó.

LUIS. Os diré muy pronto
lo que sucedió.

CORO. Seguid, seguid.

LUIS. Callad, callad.

CORO. Dentro de la iglesia
no pudo pecar.

LUIS. Pero habló de amores...
con el sacristan.

CORO. ¡Já, já, já, já!

LUIS. Ya veis que, aunque sensible,
forzoso es conceder
que al hombre es imposible
guardar á una mujer,
si el diablo no la guarda
con todo su poder.

TODOS. Si al diablo fué imposible
guardar á una mujer,
lo que la reina quiere
no puede ser.
No puede ser
guardar á una mujer.

HABLADO.

FELIX. Segun eso, vos no pensais en el matrimonio.

LUIS. ¡Yo! Lo tengo por una de las mayores calamidades.

FELIX. Pues yo sé que la reina tiene empeño en veros casado.

LUIS. Eso me han dicho, que á su majestad le ha entrado la mania de corregirme por ese medio; pero se lleva chasco. Si á lo menos pudiera encontrar una de esas mujeres... de que todos hablan y que nadie ha visto... tal vez; pero las de hoy son todas tan sensibles, tan frágiles, que se rinden al primer asalto.

FELIX. No todas.

LUIS. Sois demasiado crédulo. Apuesto á que en el dia no resiste ninguna tres ataques.

FELIX. Eso es mas fácil decirlo que probarlo.

LUIS. Yo os lo pruebo.

FELIX. ¿Cuándo y cómo?

LUIS. Hoy, manaña, siempre y como se os antoje.

FELIX. Si vais buscando conquistas fáciles...

LUIS. Os dejo la eleccion. ¿Quereis mas? Se entiende entre las damas que frecuentan la córte.

FELIX. Ganas tenia de cogeros la palabra.

LUIS. Cogédmela.

FELIX. Pues bien. ¿Cuánto quereis apostar?

LUIS. Cien doblones para una merienda, á que asistirán todos los presentes.

CABS. ¡Magnífico!

FELIX. Convenido. ¿Cuánto tiempo necesitais para triunfar?

LUIS. Veinticuatro horas.

FELIX. ¿Nada mas?

LUIS. Y aun me han de sobrar algunas.

FELIX. Venga esa mano. (Se la estrechan.)

LUIS. Allá vá. Vosotros sois testigos, señores.

CABS. Si, si.

LUIS. Don Félix, nombrad la fortaleza.

FELIX. (Despues de meditar.) Pues bien: la hermana del embajador de Francia.

LUIS. ¿La de los dos lunares? Mirad, no quiero robaros el dinero.

FELIX. ¡Cómo!

LUIS. Ayer, á hurtadillas de su marido, me ha llamado monstruo de ingratitud. Escogedla si quereis.

FELIX. No, no: que sea la baronesa de Fuenteclara.

LUIS. Aguardad. Hé aqui una trenza de sus cabellos. (Mostrándola. Los Caballeros rien.)

FELIX. ¡Diablo!

CABS. (Á D. Felix.) Creo que vais á perder.

LUIS. Nombrad otra; pero que sea la última.

FELIX. ¡Ah! No me acordaba. Esperad. (Mirando hácia el lado de la verja.) ¿Veis aquellas dos damas?

LUIS. ¿Á ver? La una es doña Luisa de Alvarado. ¿Es esa?

FELIX. No, la otra: doña Leonor de Montevírgen.

LUIS. (Sobresaltado.) ¿Doña Leonor habeis dicho? No, esa no entra en cuenta. Se me habia olvidado...

FELIX. La palabra es palabra: no hay que hacer excepciones.

LUIS. Si, pero...

FELIX. No hay pero que valga.

LUIS. (Ap.) ¡La única mujer que hasta ahora me ha interesado el corazon!

FELIX. ¿Conque es decir que os declarais vencido?

LUIS. Yo no he dicho tanto. (Ap.) ¡Á qué habré partido tan de ligero!

FELIX. Conste, señores, que don Luis dá por perdida la apuesta.

CABS. ¡Já, já, já!

FELIX. (Á D. Luis.) Si temeis perder, os devuelvo vuestra palabra; pero confesad que del dicho al hecho...

LUIS. (Ap.) ¡Es fuerza á todo trance! (Alto.) Caballeros, don Luis de Sandoval no falta nunca á lo que ofrece. Mi palabra está empeñada, y sean las que fueren las consecuencias, la apuesta vá adelante.

CABS. ¡Bravo!

OTROS. ¡Bien, bien!

LUIS. Dentro de veinticuatro horas...

FELIX. Ó una prueba de que es vuestro su amor, ó la apuesta perdida.

LUIS. (Con alegre aturdimiento.) Conforme. Bien se puede perder ese dinero por el gusto de decir: he encontrado una cosa rara.

FELIX. Conque hasta mañana al anochecer, si antes no nos vemos. Adios, y buena suerte.

CABS. Buena suerte, don Luis.

LUIS. Hasta mañana. (Vánse D. Félix y los Caballeros por la izquierda.)

ESCENA IV.

D. LUIS.

¡Qué aturdido soy! Comprometer asi mi palabra, cuando vá en ello la reputacion de la única mujer que me ha interesado hasta ahora! Y no hay remedio; si renuncio á la lucha, mis amigos se burlarán de mí, como ya empezaron, y si triunfo... si triunfo perderé la mas bella de mis ilusiones! (Pausa.) Por otra parte, la cosa no es tan fácil como parece. Doña Leonor no ha querido contestar á ninguna de mis cartas... (Transicion.) Pero ¡qué diablo! no tengo mas que veinticuatro horas y es preciso aguzar el ingenio. (Pausa corta.) ¡Ah, qué idea! (Sacando una carta.) Si pudiera hacer llegar á sus manos este papel... Es una carta que estaba destinada para otra; pero por fortuna vá sin nombre, y el sobre dice solo: «Á ella.» Pero si aqui le hablo de casamiento secreto... ¡Eh, tanto mejor! Con eso sabré á qué atenerme... Ahora solo falta buscar un buen conducto...

ESCENA V.

D. LUIS, D. PEDRO.

PEDRO. (Entrando por la izquierda.) ¡Gracias á Dios que os encuentro, mi querido Sandoval!

LUIS. Bien venido.

PEDRO. Aqui teneis á don Pedro de Sousa, la flor y nata, como vos decis, de los fidalgos portugueses, que desde esta mañana os busca por todas partes. Pero ¿qué veo? Estais muy meditabundo. ¿Se maquina algo, brillante seductor?

LUIS. Sí; estoy metido en una peligrosa aventura.

PEDRO. No lo ha sido poco la que he corrido yo anoche.

LUIS. ¿Otro nuevo triunfo?

PEDRO. Si. De esta hecha acabo de acreditarme. Os contaré el caso.

LUIS. Otro dia. Ahora no tengo tiempo.

PEDRO. Os lo diré en dos palabras.

LUIS. (Ap.) No hay forma de evitar... (Alto.) Ya os escucho

pero acabad pronto.

PEDRO. Se trata de la niña aquella de la calle de Cuchilleros.

LUIS. Bien.

PEDRO. ¡Salimos con que era casada!

LUIS. Mejor.

PEDRO. Al cabo de mucho rondar, conseguí que me diera una cita. Llego á su casa á las doce de la noche, escalo el balcon, no sin algun trabajo...

LUIS. (Ap.) Ya lo creo.

PEDRO. Entro... y...

LUIS. Negocio concluido.

PEDRO. ¡Ya, ya! Eso es lo que yo quisiera. Vereis: apenas entro en la habitacion, siento unos pasos que se acercan... mi corazon empieza á latir de amor y de esperanza... estaba oscuro, muy oscuro... tiendo los brazos hácia donde el ruido sonaba, cuando de pronto aparece una luz y veo...

LUIS. ¿Á quién?

PEDRO. Al bárbaro del marido; un marido atroz, un marido mayúsculo... alto, vigoroso, feo... y con unas fuerzas de un Hércules. Entonces...

LUIS. Ya comprendo: sacasteis la espada y le dejasteis atravesado.

PEDRO. ¡Como que me dió tiempo para ello! Él fué el que se atravesó... sobre mí, me dió un centenar de coces y puntillones, y por fin de fiesta me arrojó por el balcon á la calle. Gracias que era piso entresuelo y tuve la fortuna de caer de pié.

LUIS. (Riendo.) ¡El lance fué divertido!

PEDRO. Pero lo mas chistoso es que entre tanto la picarona, que estaba presente, se reia, haciéndome señas que en vano he tratado de descifrar.

LUIS. Puede que en otra cita...

PEDRO. No; no pienso volver. Me cansan ya las aventuras plebeyas.

LUIS. Bien pensado. (Pausa.)

PEDRO. Ahora que ya sabeis mi historia, referidme lo que os pasa y contad conmigo. Ya sabeis mi valor y serenidad en las ocasiones. ¿Se trata de algun duelo, de alguna intriga?...

UIS. Necesito que esta carta vaya al momento á manos de una mujer. ¿Se os ocurre algun medio ingenioso?

PEDRO. ¿Á ver?.. Esperad. (Despues de meditar.) Buscar una persona que se la entregue en su propia mano.

LUIS. ¡Recurso admirable!

PEDRO. No os decia yo...

LUIS. (Pensativo.) Si no fuera por la maldita prohibicion de pasar esa verja... Pero no ha anochecido todavia y pudieran verme. (Mirando al través de la verja.) Callad. Si... no me engaño... es ella... es Leonor... y viene hácia aqui... sola... (Como concibiendo una feliz idea; ap.) ¡Ah! si, si; es el único medio. El estúpido portugués me servirá admirablemente. (Alto á D. Pedro, sacando la espada.) ¡En guardia, caballero!

PEDRO. (Estupefacto.) ¡En guardia! ¿Os habeis vuelto loco?

LUIS. ¡En guardia, os digo, ú os atravieso el pecho de una estocada!

PEDRO. Pero ¿qué motivo?...

LUIS. (Por lo bajo.) Sacad la espada y no tengais miedo. Es una idea que se me ha ocurrido, y teneis que ayudarme.

PEDRO. (Sacando la espada y defendiéndose.) ¡Lléveos el diablo con vuestras ideas! ¡Y qué susto me habeis dado!

LUIS. (Muy alto y echando alguna mirada á la verja.) ¡Nadie se atreverá á infamar á doña Leonor de Montevírgen, mientras yo aliente!

PEDRO. Pero yo...

LUIS. (Por lo bajo.) ¡Callad, mentecato!

PEDRO. (Ap.) ¡Ah, esta será la idea!

LUIS. (Muy alto.) Pues bien; ya que no quereis darme satisfaccion, lavaré su afrenta con vuestra sangre!

PEDRO. (Defendiéndose.) Mas despacio.

LUIS. (Alto.) ¡Al corazon! ¡al corazon!

PEDRO. (Bajo.) ¡Que vais á herirme!

LUIS. (Bajo.) Perded cuidado; y cuando yo exclame: «¡me habeis herido!...»

PEDRO. (Id.) ¿Qué?

LUIS. (Id.) Salid huyendo, y esperadme allá fuera.

PEDRO. (Id.) Está bien; pero decidlo pronto.

LUIS. (Alto.) ¡La honra de doña Leonor es la honra mia!

PEDRO. (Bajo.) ¿Qué digo yo ahora?

LUIS. (Id.) ¡Silencio!

PEDRO. (Alto.) ¡Silencio!

LUIS. (Haciendo un gesto de desagrado y aprovechando la palabra.

Alto.) ¿Temeis que nos escuchen? Pues bien: hable el acero. (Pausa corta.) Mucho os defendeis; pero no importa. (Otra pausa.) ¡Ah... me habeis herido!

PEDRO. (Olvidándose de su papel, con sobresalto.) ¿De veras? ¿Dónde?

LUIS. (Con ira, por lo bajo.) ¡Huid ya, necio!

PEDRO. (Ap. y envainando su espada.) ¡Es verdad! me habia olvidado... (Alto, con ridícula vanidad y dirigiéndose hácia la izquierda al ver á Leonor en la verja de la derecha.) ¿Tú lo has querido? ¡Toma! Bien sabia yo que mi destreza... (Váse por la izquierda, mientras que D. Luis se envuelve la mano derecha con precipitacion en un pañuelo al ver á Leonor.)

ESCENA VI.

D. LUIS, DOÑA LEONOR.

LUIS. (Fingiendo no haberla visto.) ¡Ah, Leonor... qué desgracia! ¡y no haber podido vengarte!... (Volviéndose hácia ella con fingida sorpresa.) ¡Ah! ¡vos aqui, señora!...

LEONOR. (Sobresaltada.) Si, don Luis; todo lo he escuchado, y sé lo mucho que os debo. Pero esa herida...

LUIS. No es cosa.

LEONOR. Id á curaros al instante. Yo tambien me retiro... Temo que nos vean...

LUIS. Una sola palabra en nombre del cielo. Esa zozobra, ¿es gratitud ó es amor? (Pausa.) ¿Callais?

LEONOR. ¿No os lo dice bien claro mi silencio?

LUIS. ¡Angel mio!

LEONOR. (Haciendo por irse.) ¡Adios!

LUIS. (Deteniéndola.) Tomad antes esta carta que hace tres dias escribí para vos. (Dándosela) Ella os dirá lo que espero. Si mas tarde... á las nueve, no acudis á este sitio, diré que no existe amor, ni gratitud siquiera en vuestro pecho.

LEONOR. (Con amargura.) ¡Don Luis!

LUIS. Adios... hasta luego... ó hasta la eternidad! (Ap., dirigiéndose con dolor hácia la izquierda y dejando á Leonor meditabunda.) Creo que gano la apuesta. (Leonor, con la carta en la mano, le sigue con la vista hasta que desaparece.)

ESCENA VII.

DOÑA LEONOR.

¡Hasta luego... ó hasta la eternidad! ¡Dios mio!... (Pausa.) Veamos lo que me dice en la carta. (Abre la carta y lee.) «Señora: mi afecto es puro como vuestra alma, y »si esta noche os dignais bajar al jardin, donde os es»pero, un sacerdote bendecirá nuestra union, que hoy »no puede ser pública por causa de mi tio el canónigo, »que ha jurado desheredarme y maldecirme, si me caso »contra su voluntad. Si no acudis á la cita, pronuncias »un decreto de muerte contra el que os ama de todo »corazon.—Luis de Sandoval.» (Dobla la carta y la guarda con manifiesta emocion.) ¡Dios mio!

ROMANZA.

¡Qué fuego es este
abrasador
en que se inflama
mi corazon!
Tiemblo y suspiro
si oigo su voz;
siento al no verle
pena y dolor...
¡Ay de mí, triste,
que esto es amor!

ESCENA VIII.

DOÑA LEONOR, D. PEDRO.

HABLADO.

PEDRO. (Entrando por la izquierda, sin reparar en Leonor.) El bueno de Sandoval me ha dado un planton soberbio junto á la puerta de San Fermin, y al cabo... (Reparando en Leonor) ¡Calla! ¡la dama del misterio! Y es linda... muy linda.

(Acercándose á ella cautelosamente.) No me ha visto aun. ¡Y qué pensativa está!

LEONOR. (Sin verle.) No sé qué hacer.

PEDRO. (Ap. con fatuidad.) Ahora que ya conoce mi valor, voy á probar fortuna, y á dirigirle una de esas miradas... irresistibles... (Tose.)

LEONOR. (Sin notar la presencia de D. Pedro.) Si, voy á contárselo todo á la reina, para que me aconseje. (Empieza á anochecer.)

PEDRO. No me ha oido. (Vuelve á toser.)

LEONOR. (Volviéndose.) ¡Ah! (Ap.) Ese hombre...

PEDRO. (Haciéndole un saludo exagerado y adoptando una postura ridícula y presuntuosa. (Ap.) ¡Ya la he flechado!

LEONOR. (Ap.) ¡Es el que hirió á don Luis!

PEDRO. (Acercándose.) Salud á la ninfa encantadora...

LEONOR. (Con desprecio.) ¡Caballero! ¿y aun osais dirigirme la palabra despues de vuestra infame conducta?

PEDRO. Señora... yo... (Ap.) ¡Qué es lo que dice!

LEONOR. El que pretende manchar asi la reputacion de una dama, no es caballero, ni...

PEDRO. Confieso, señora, que al parecer mi conducta... pero en el fondo... Veo que no me conoceis.

LEONOR. Demasiado.

PEDRO. Fácil me seria haceros comprender mi inocencia, si vos...

LEONOR. (Volviéndole la espalda y dirigiéndose á la verja.) ¡Basta! No quiero oir vuestras necias disculpas. (Váse.)

ESCENA IX.

D. PEDRO, luego D. LUIS.

PEDRO. (Siguiendo á Leonor hasta la verja, que esta le cierra con desden.) Pero señora, permitidme que... ¡Cáspita... por poco me aplasta las narices! ¡Y se vá, sin querer escucharme! Me teme, lo he conocido. Á no ser por la idea de ese maldito Sandoval... Si este lance llega á saberse en la córte, crecerá mi fama de valiente; pero adios reputacion, adios conquistas!

LUIS. (Entrando por la izquierda.) ¡Al fin le encuentro, maldito portugués! (Bajando al proscenio.) ¿Qué diablo haceis aqui?

PEDRO. ¡Ah! ¿sois vos? Os andaba buscando.

LUIS. No es este el sitio en que debiais esperarme.

PEDRO. Es verdad; pero como tardabais tanto... ¿Y qué tal vá el negocio? La dama en cuestion me ha puesto como ropa de pascua.

LUIS. ¡Cómo, la habeis visto! ¡le habeis hablado! ¡Reniego de vuestra lengua! ¿Qué le habeis dicho?

PEDRO. Nada. Si se ha ido sin querer escucharme. Yo la seguí hasta la verja, queriéndole dar alguna disculpa, y por poco...

LUIS. ¡Conque ibais á descubrirme!

PEDRO. No, hombre, no; ya sabeis que me sobra habilidad...

LUIS. Ya veo la confianza que puedo tener en vos. Y ahora... cuando tengo casi asegurado mi triunfo...

PEDRO. (Con alegria.) ¿De veras?

LUIS. Como que contaba con vuestra discrecion y con vuestra ayuda para el desenlace.

PEDRO. Contad con una cosa y con otra.

LUIS. No sé si habrá necesidad de un rapto.

PEDRO. Contad conmigo. Ese es mi elemento.

LUIS. En cuyo caso, habré menester un coche.

PEDRO. Mi carroza.

LUIS. Un cochero desconocido.

PEDRO. Yo mismo, me disfrazo un poco; trepo al pescante... ¡Ese es mi elemento! ¿Y qué más?

LUIS. Nada mas. Á las nueve en punto me esperais detras de esa tapia.

PEDRO. ¿Será cosa de comprometernos? Os veo muy pensativo.

LUIS. (Despues de una pausa.) ¡Luchan en mí tan contrarios pensamientos! Se trata de una mujer á quien creo pura y virtuosa; pero en un momento de locura he hecho una apuesta, comprometiéndome á rendirla en veinticuatro horas.

PEDRO. No es mucho tiempo.

LUIS. La he citado aqui para esta noche á las nueve con la promesa de darle mi mano.

PEDRO: ¡Cáspita... un matrimonio!

LUIS. Si, pero matrimonio... secreto.

PEDRO. ¡Ya! ¿Y qué pensais hacer?

LUIS. ¿Qué? Una prueba, sobre la cual basaré luego mi conducta.

PEDRO. No os entiendo.

LUIS. Me explicaré: si no acude á la cita, será una excepcion de la regla general, y estoy resuelto á casarme con ella... como Dios manda.

PEDRO. ¿Y si acude?

LUIS. Si acude, será una de tantas, y por consiguiente la llevaré sin escrúpulo adonde se pueda verificar el... matrimonio secreto.

PEDRO. ¿Y consentirá en ir?

LUIS. ¿Quién lo duda? Sabe que de otro modo no puede ser, porque, como le digo en la carta, se opone á ello mi tio el canónigo.

PEDRO. ¿Vuestro tio el canónigo?

LUIS. Si, todos lo creen inmensamente rico, aunque en realidad no lo es; y como deseo tener siempre una disculpa para no casarme, le he señalado mil ducados de renta, con la condicion de que no ha de dar nunca su consentimiento, sino por el contrario, ha de amenazarme siempre con maldecirme y desheredarme si me caso.

PEDRO. ¡Es curioso!

LUIS. Ya me ha negado varias licencias y no, no temo que me lo seduzcan.

PEDRO. ¡Excelente tio! Es necesario que me proporcioneis otro igual, aunque sea por el mismo precio.

LUIS. Eso es bien fácil.

PEDRO. Pero con la maldicion y todo, porque sin ella no vale los mil ducados.

LUIS. Os lo buscaré; pero ahora... No hay que perder tiempo.

PEDRO. Voy al instante. Á las nueve en punto estaré detras de la tapia.

LUIS. En llegando, hareis una señal.

PEDRO. Misteriosa, ¿eh?

LUIS. Eso sobre todo.

PEDRO. (Con alegria.) ¡Somos el mismo diablo! ¡Qué travesura tenemos! ¡Ah! para señal, nada mejor que mi trompa de caza. La toco admirablemente.

LUIS. (Con impaciencia.) Eso es.

PEDRO. Voy, voy á disponer lo necesario, porque ya se acerca la hora. Hasta luego.

LUIS. Hasta luego. (Se estrechan la mano y váse D. Pedro por la izquierda. Es de noche.)

ESCENA X.

D. LUIS, D. FÉLIX, DOS CABALLEROS.

FELIX. (Saludando á D. Pedro, á quien encuentra al paso.) Él os guarde, sobre todo de aventuras peligrosas. (Bajando al proscenio.) ¡Pobre portugués! Cree que nadie sabe lo de la calle de Cuchilleros. ¡Oh, aqui está nuestro don Luis!

LUIS. (Saludando.) ¡Caballeros!...

FELIX. ¿Todavia por estos sitios?

LUIS. ¡Qué quereis!

FELIX. Se adelanta algo en el asunto de la apuesta?

LUIS. No vá del todo mal.

FELIX. Os felicito.

LUIS. Gracias. Y vos, ¿adónde bueno vais por aqui á estas horas?

FELIX. Á palacio. Estos dos caballeros han ido á llamarme con urgencia en nombre de su majestad, que, segun parece, se digna enviarme con una importante mision á Inglaterra.

LUIS. Sea en buen hora. No os detengais.

FELIX. Ya nos veremos antes de mi partida.

LUIS. Asi lo espero.

FELIX. ¿Quereis acompañarme á palacio?

LUIS. No; me quedo aqui respirando el fresco y puro ambiente de la noche, porque... tengo que meditar mucho.

FELIX. Mirad no vayais á perder el seso.

LUIS. El rey os aguarda.

FELIX. (Á los Caballeros.) Vamos. Adios, don Luis.

LUIS. Adios, don Felix. (Váse D. Felix con los Caballeros por la puerta de la verja.)

FELIX. (Á los Caballeros.) Por aqui.

LUIS. Mirad que ese es sitio vedado.

FELIX. (Dentro ya de la verja.) Tenemos indulto por esta noche. (Desaparecen.)

ESCENA XI.

D. LUIS.

Ya van á dar las nueve. No he sentido nunca una agita-

cion como la que ahora estoy experimentando. ¡Si acudirá Leonór á la cita! Lo temo al par que lo deseo. ¡Qué angustia es esperar! (Mirando por encima de la verja.) Se ven luces en las ventanas de palacio. Quizás alguna de ellas será de su habitacion. ¿Qué haré? ¿Alejarme? No, eso seria confesar mi derrota. Esperaré; y pues ya he dado el primer paso, adelante, y suceda lo que quiera. ¡Ánimo! Mi voz le es muy conocida, y recordándole que la espero... Voy á ver. (Se acerca á la verja y canta.)

ROMANZA.

De la noche el denso velo
cubre el jardin,
y un amante sin consuelo
vela por tí.
No te arredren los temores,
niña gentil,
que te aguarda quien de amores
muere por tí.
¡Ay del amor!
¡Amar sin esperanza...
no hay martirio mayor!

—

Si latir mi amante pecho
quieres sentir,
deja, niña, el blando lecho,
ven al jardin.
No te arredren los temores,
niña gentil,
que te aguarda quien de amores
muere por tí.
¡Ay del amor!
¡Amar sin esperanza...
no hay martirio mayor!

HABLADO.

(Concluido el canto, dá el reloj las nueve, y despues de la últi-

ma campanada se abren las puertas de la capilla, que está en el fondo, la cual se verá profusamente iluminada: salen de ella varios individuos de la servidumbre real, con cirios encendidos, y se colocan á los lados de la escalinata. Á su tiempo se abre la verja de la derecha y sale Leonor con varias damas y caballeros, pajes y guardias. Estos últimos quedan junto á la verja.) ¡Las nueve! ¡Hé aqui la hora! No sé por qué el corazon me palpita con tanta violencia. (Volviéndose al sentir que se abre la puerta de la capilla.) Pero... ¡qué es lo que veo!... ¡Esas luces en la capilla... á estas horas... ¡En verdad que es cosa admirable! Esa gente con hachas... (Mirando hácia la verja.) ¡Calla! pues por allí viene tambien una especie de procesion. Me ocultaré un poco mientras pasan. ¡Qué casualidad! Precisamente á la hora de mi cita... ¡Música tambien! (Se oye el órgano.) Si hubiera alguien que me explicara... Ya se acercan. (D. Luis se oculta entre los árboles de la izquierda, y empieza á salir por la verja el acompañamiento, que muy despacio se dirige á la capilla. Doña Luisa, que viene delante de todos, le vé ocultarse, y á su tiempo se dirige á él.) ¡Á no ser por el templo, diria que esto era cosa de brujas!

ESCENA XII.

D. LUIS, DOÑA LUISA. Mientras los demas personajes van atravesando el foro y entran en la capilla.

LUISA. (Ap. y dirigiéndose hácia donde está D. Luis.) ¡Pobre don Luis! ¡En vano quiere ocultarse! (Alto y acercándose á él.) Caballero... caballero Sandoval...

LUIS. (Saliendo.) ¡Ah! ¿sois vos? Decidme: ¿qué significa todo ese aparato?

LUISA. Extraña pregunta, cuando sois vos el héroe de la fiesta.

LUIS. ¡Yo!

LUISA. Vos. ¿No habeis escrito una carta á Doña Leonor de Montevírgen, ofreciéndole uniros á ella esta misma noche?

LUIS. (Sobresaltado.) Bien, pero...

LUISA. La reina ha visto la carta; y en vez del matrimonio secreto que proponiais, quiere que sea público y solemne, para lo cual se digna ser vuestra madrina, y en su nombre viene la Duquesa...

LOIS. (Anonadado.) ¡Cielos, qué es lo que escucho!

LUISA. Vedla: allí está con Leonor.

LUIS. Pero...

LUISA. ¿Os atreveriais á faltar á vuestra promesa?

LUIS. En cuanto á mí... no habria dificultad; pero todo el mundo sabe que... mi tio el canónigo no consiente...

LUISA. Nada temais: la reina lo ha arreglado todo; y en cuanto á vuestro tio... está allí tambien. Él es el sacerdote que ha de bendecir vuestra union.

LUIS. (Ap.) ¡Tio de Satanás! ¡Me han vendido miserablemente!

LUISA. La reina sabe que debiais esperar aqui, y me envia á exigiros en su nombre el cumplimiento de vuestra palabra.

LUIS. Si... pero... (Ap.) ¡Vamos, esto es inaudito! ¡Ó estoy soñando, ó me he vuelto loco!

LUISA. Ved que os costaria muy caro faltar á ella. (Señala á los guardias que quedaron junto á la verja.)

LUIS. Pero... confesad, señora, que es una infame red la que se me ha tendido; que doña Leonor ni me ama, ni merece que yo la ame.

LUISA. (Encogiéndose de hombros.) Yo no entiendo de eso.

LUIS. (Con resolucion.) Bien, me casaré, ya que la reina lo manda y no puedo pasar por otro punto; pero sabed que nunca tendrá de esposa mia mas que el nombre.

LUISA. En eso no me meto.

LUIS. ¡Si, señora; porque esto es una perfidia; es abusar de la fuerza!

LUISA. Vamos, que pueden impacientarse.

LUIS. ¡Vamos! pero os juro que no he de ser yo á quien mas le pese. (Ofrece maquinalmente la mano á Luisa, y entran en la capilla seguidos del capitan y los soldados.)

ESCENA XIII.

D. PEDRO. Entra disfrazado por el postigo del foro y examina cuidadosamente la escena.

Ya hace rato que dieron las nueve, y don Luis debe estar desesperado. No veo á nadie. Quizás todavia no habrá acudido la susodicha. Por si acaso voy á hacer la señal. (Saca su trompa de caza y dá en ella algunos tonos dis-

cordantes.) Hoy no estoy en voz. No veo á nadie. Tocaré otra vez á ver si tomo mejor la embocadura. (Vuelve á tocar.) Mi trompa sin duda se ha constipado. Mal agüero para don Luis. (Vuelve á oirse la música en la capilla acompañando al coro.)

CORO DE MUJERES. (Dentro.)

De dos corazones que tiernos se adoran
los votos propicio reciba el Señor,
y al verlos humildes que juntos le imploran
los colme de vida, de paz y de amor.

PEDRO. ¿Qué es eso? ¡Música en la capilla... y á estas horas!... Voy á asomarme. (Lo hace con precaucion y ve á D. Luis en el acto de la bendicion nupcial.) ¡Cuánta gente! ¡Ay, Dios mio! Sandoval... si, aquel es Sandoval... ¡Es la ceremonia del casamiento! ¡Pobre jóven! Con todo ese aparato, ¿cómo ha de creer que la engañan? Pero don Luis se ha levantado... corre hácia aqui con precipitacion... Vendrá á buscar el coche.

ESCENA XIV.

D. PEDRO, D. LUIS.

LUIS. (Saliendo sofocado sin ver á D. Pedro y dejándose luego caer en un banco de césped, con la cabeza entre las manos.) ¡Uf, necesito respirar! ¡Esa atmósfera me ahogaba! ¡Un minuto mas... y estallo! ¡Dios mio, Dios mio, qué es lo que me pasa!

PEDRO. Don Luis... don Luis... no os desespereis; aqui estoy yo... la carroza tambien está lista.

LUIS. ¡Dejadme en paz! (Se levanta.)

PEDRO. ¡Eh! ¿Qué decis? ¿qué diablos teneis?

LUIS. ¿Qué he de tener? Que estoy casado!

PEDRO. Ya lo sé; pero en broma.

LUIS. ¡No; de veras y muy de veras!

PEDRO. ¡Qué escucho!

LUIS. ¡Si; me han tendido un lazo infame... me han casado contra mi voluntad! ¡Voy á ser desde hoy el ludibrio de la córte! ¡Todo el mundo tendrá derecho á reirse de mí!

PEDRO. (Ap.) ¿Se habrá vuelto loco? Pero viene gente. Voy á quitarme este disfraz. (Váse y luego vuelve.)

ESCENA XV.

DICHOS, D. FÉLIX, CORO DE CABALLEROS.

CABS. (Saliendo con don Félix de la capilla y riendo.) Aqui está, aqui está.

FELIX. ¿Qué mosca os ha picado, don Luis? Apenas os echan la bendicion, salis como un trueno... ¡Sin duda la alegria del triunfo!

CABS. Está claro.

FELIX. Mi mayordomo tiene ya órden de pagaros los cien doblones de la apuesta.

CABS. ¡Já, já, já!

LUIS. (Ap. y fuera de sí.) ¡Esto ya no puede sufrirse! (Luisa al paño en la puerta de la capilla.)

FELIX. Lo que siento es no poder acompañaros, porque salgo esta noche para Inglaterra.

LUIS. ¿Eh? ¿Salis esta misma noche?

FELIX. Sin falta. Ahora voy á despedirme de su majestad.

LUIS. (Como inspirado por una idea súbita.) Pues bien, don Félix, yo os acompaño.

FELIX. ¿Á ver al rey?

LUIS. No, á Inglaterra.

CABS. ¡Á Inglaterra!

LUIS. Si, estoy decidido. Víctima de un horrible engaño, muerto en mi corazon el cariño que hácia ella abrigaba, lo prefiero todo á vivir con mi esposa, y os juro solemnemente por mi fé de caballero, que no me reuniré con ella... ¡nunca!

FELIX. ¿Nunca? Cuando paseis un dia entero á su lado, pensareis de otro modo.

LUIS. Si es con esa condicion, acepto, porque yo trataré de que jamás pueda cumplirla.

FELIX. ¿Lo creeis tan difícil?

LUIS. Tanto lo es, cuanto que esta misma noche parto con vos, para no volver á pisar nunca el suelo de España. La reina piensa haber triunfado de mi obstinacion; mi esposa cree que despues de todo me voy á aguantar como un bendito, y yo les haré ver cuánto se equivocan. (Luisa, despues de haber escuchado, vuelve á entrar en la capilla, de la cual se van retirando por una puerta interior los

que habia en ella.)

FELIX. ¡Pero eso es una locura! Una mujer tan jóven... tan bella...

LUIS. Estoy resuelto: ese es el mejor medio de vengarme.

PEDRO. (Entrando.) ¡Bien, muy bien!

FELIX. Si estais decidido...

LUIS. Tengo empeñada mi palabra solemne delante de vosotros, y consiento en que me tengais por infame y vil si faltare á ella. Id á ver al rey, y volved, que aqui os aguardo.

FELIX. (Á los Caballeros.) Vamos. (Á D. Luis.) Hasta luego.

LUIS. Hasta luego.

PEDRO. (Á D. Luis, abrazándolo con enternecimiento cómico.) Si vais á Inglaterra, yo iré con vos, para ayudaros á lamentar vuestro infortunio. Voy á dar mis órdenes y vuelvo al instante. (Vánse D. Félix y Caballeros por la verja derecha, y D. Pedro por el postigo del foro.)

ESCENA XVI.

D. LUIS, despues DOÑA LEONOR y DOÑA LUISA.

LUIS. ¡Grande ha sido la traicion, pero no lo será menos mi venganza!

LUISA. (Á Leonor, saliendo por la derecha.) Allí está. Ven conmigo y no tengas miedo.

LEONOR. Ya ves que le faltó tiempo para alejarse casi sin concluir la ceremonia.

LUISA. Eso es el amor propio resentido; pero no durará mucho.

LEONOR. ¡Ay Luisa!

LUIS. (Reparando en ellas y ap. Volviéndose.) ¡Aqui estan! Me alegro! Con eso le diré...

LUISA. Caballero... con vuestra precipitacion habeis faltado á vuestra esposa y á lo que se debe á la reina. Su majestad está muy disgustada de vuestra conducta, y me ha encargado de traeros á Leonor, para que con ella os presenteis luego en palacio.

LUIS. Siento mucho no poder complacer á su majestad, porque esta misma noche salgo para Inglaterra.

LEONOR. ¡Ah!

LUISA. ¿Y qué os mueve á emprender ahora un viaje tan largo

como precipitado?

LUIS. El cumplimiento de una palabra, á la que no debo... ni quiero faltar.

LUISA. (Ap.) Lo veremos. (Alto.) Entonces... os dejaré despediros siquiera de vuestra esposa, ya que el caso es tan urgente. Adios, señor don Luis. (Váse por la derecha.)

ESCENA XVII.

D. LUIS, DOÑA LEONOR.

LEONOR. (Despues de una pausa. Ap.) No me dice nada. (Alto.) Caballero...

LUIS. (Ap.) ¡Es mucho descaro! (Alto y sin volver la cara.) Señora...

LEONOR. Conque... os alejais.

LUIS. No me queda otro recurso. (Ap.) No la quiero mirar, no sea que se enfrie mi enojo.

LEONOR. ¿Os he dado yo algun motivo?

LUIS. (Sin mirarla.) Si, señora, y muy grande. Me habeis engañado; me habeis puesto en ridículo; me habeis... (Ap.) ¡Quién lo diria! ¡con esa cara y ese!... ¡No, si no la he de mirar!

LEONOR. Yo os aseguro que no soy culpable.

LUIS. (Ap.) ¡Querrá que la tenga todavia por inocente!

LEONOR. La reina leyó vuestra carta, y lo dispuso todo de la manera que habeis visto.

LUIS. (Sin mirarla.) En fin, señora, ya estais casada, que era todo lo que deseabais: podeis estar satisfecha.

LEONOR. Os perdono la ofensa que me haceis; y para probaros cuál es mi única ambicion en el mundo, solo os pido la gracia de que me indiqueis un convento en que poder llorar los pocos dias que el Señor me conceda. (Muy conmovida.) Eso es lo único que ambiciono, eso es lo único que espero. (Llora.)

LUIS. Señora... (La mira. Ap) ¡Y está llorando! ¡Si será verdad que me ama! (Alto.) Señora... yo no puedo exigiros, á vuestra edad, tan grande sacrificio. El mundo puede tener para vos muchos encantos. Al fin sois mi esposa, y aunque me alejo de vos para siempre, podeis vivir si os place en cualquiera de mis estados... (Conmovido y ap.) ¡Y dije que no la iba á mirar!

LEONOR. Si, lo acepto, porque asi podré vivir entre los que os conocen y os aman; oiré hablar de vos continuamente; haré muchos beneficios en vuestro nombre; y cuando os bendigan delante de mí, cobraré aliento... y esperanza.

LUIS. (Ap.) ¡Dios mio, es esta una mujer, ó es un ángel! ¡Cuando yo decia que no la queria mirar!...

LEONOR. Decidme adónde quereis que vaya, y partiré al punto.

LUIS. (Turbado.) No sé qué deciros, señora. La vida de que me hablais será para vos muy triste.

LEONOR. No importa.

LUIS. Quizás pasarán muchos años sin que yo vuelva.

LEONOR. Esperaré.

LUIS. Quizás no volveré nunca.

LEONOR. Entonces... moriré con mi esperanza.

LUIS. Leonor, ¿y si despues de mucho tiempo me vierais volver?

LEONOR. Os tenderia los brazos y lo olvidaria todo.

LUIS. (Pronto á arrojarse á los pies de Leonor.) ¡Ah, Leonor! (Oyendo la voz de D. Félix y Caballeros. Ap.) ¡Voto al diablo! ¡Ahora mis amigos! ¡qué situacion! Yo me quedaria de buena gana, pero... No, me tendrian por infame, y mi palabra es antes que todo.

LEONOR. (Ap.) ¡Qué pensará!

LUIS. (Id.) Mas valia que no la hubiera mirado. Aqui estan. (Los Caballeros entran.)

ESCENA XVIII y ÚLTIMA.

DICHOS, D. FELIX, D. PEDRO, CORO DE CABALLEROS, despues DOÑA LUISA.

CANTO.

LUIS. (Á Leonor, con resolucion.)
Es preciso alejarme, señora,
me lo manda un empeño de honor,
mas la pena que el alma devora
es del cielo el castigo mayor.

LEONOR. Á la triste que sufre y que llora
preferid vuestro empeño de honor,

que en el alma que fiel os adora
nunca puede faltar el amor.

LUIS y LEONOR. (Esta llorando.)
Adios, Leonor, / don Luis, adios.
Vuestra imágen grababa
llevo / queda en mi corazon.

TODOS. ¡Adios, adios, adios!

(Al despedirse todos de Leonor, y cuando ya se disponen á salir por la izquierda, aparece Luisa por la verja de la derecha y los obliga á detenerse.)

LUISA. Señores, un momento
prestadme de atencion.
El rey un mandamiento
ha dado de prision.

TODOS. ¡El rey un mandamiento
ha dado de prision!

LUISA. Escrito os lo presento.
Don Luis, leedlo vos.

(Entrega un papel á D. Luis.)

TODOS. (Menos D. Luis.) ¡Leed, leed!

LUIS. ¡Callad, callad!

TODOS. Oigamos lo que ordena
su majestad.

LUIS. (Leyendo.) «Por presentarse en la córte
»don Luis de Sandoval,
»aun no cumplido el destierro
»á que sentenciado está,
»quede preso por tres dias
»en nuestro palacio real,
»y acompáñele su esposa,
»que asi es nuestra voluntad.»

LUIS. (Á Leonor.) Ya á tu lado para siempre
vivir puedo sin temor,
pues cumpliendo mi palabra,
cumplo con mi corazon.

LEONOR. (Á Luis.) ¡Á tu lado para siempre!
¡Qué delicia habrá mayor!
Ya el sosiego vuelve al alma,
la alegria al corazon.

TODOS. Del rey acatemos

la resolucion.
Si estas penas se establecen
en el código de amor,
por la culpa mas ligera
venga UN AUTO DE PRISION.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela no hallo inconveniente en que se autorice su representacion.
Madrid 13 de Setiembre de 1861.

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

ADMINISTRADAS EN ESTA GALERIA.

Diego Corrientes, refundido en cuatro actos y cinco cuadros.
Vanidad y pobreza, comedia en tres actos.
Un dia de prueba, drama en tres actos.
Un verso de Virgilio, arreglo en tres actos de la excelente comedia que con el mismo título escri bió en francés Mr. de Melesville, autor del *Sullivan*.
Un recluta en Tetuan, juguete cómico en un acto.
Un auto de prision, zarzuela en un acto.

rta y María.	¿Quién es el padre?	Uno de tantos.
drid en 1848.		Un marido en suerte.
drid á vista de pájaro.		Una leccion reservada.
		Un marido sustituto.
gro y Blanco.	Rebeca.	Una equivocacion.
nguno se entiende, ó un hom-	Rival y amigo.	Un retrato á quemaropa.
re tímido.		¡Un Tiberio!
bleza contra nobleza.	Su imágen.	Un lobo y una raposa.
es todo oro lo que reluce.	Se salvó el honor.	Una renta vitalicia.
	Santo y peana.	Una llave y un sombrero.
	San Isidro *(Patron de Madrid.)*	Una mentira inocente.
impla.	Sueños de amor y ambicion.	Una mujer misteriosa.
	Sin prueba plena.	Una leccion de córte.
		Una falta.
		Un paje y un caballero.
opósito de enmienda.	Tales padres, tales hijos.	Un sí y un no.
scar á rio revuelto.	Traidor, inconfeso y mártir.	Una lágrima y un beso.
r ella y por él.	Trabajar por cuenta ajena.	Una leccion de mundo.
ra heridas las de honor, ó el	Todos unos.	Una mujer de historia.
esagravio del Cid.		Una herencia completa.
r la puerta del jardin.		Un hombre fino.
deroso caballero es D. Dinero.	Un amor á la moda.	Una poetisa y su marido.
cados veniales.	Una conjuracion femenina.	
	Un dómine como hay pocos.	
	Un pollito en calzas prietas.	Ver y no ver.
te convido al Coronel!...	Un huesped del otro mundo.	
ien mucho abarca.	Una venganza leal.	
té suerte la mia!	Una coincidencia alfabética.	Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.
uién es el autor?	Una noche en blanco.	

ZARZUELAS.

gélica y Medoro.	El mundo á escape.	La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
nas de buena ley.	El capitan español.	La Jardinera *(Música)*
cual mas feo.	El corneta.	La toma de Tetuan.
	El hombre feliz.	La cruz del Valle.
veyina la Gitana.	El caballo blanco.	La cruz de los Humeros.
pido y Marte.		
iro y Flora.	Juan Lanas. *(Música.)*	Mateo y Matea.
	Jacinto.	Moreto. *(Música.)*
Sisenando.		
ña Mariquita.		
n Crisanto, ó el Alcalde pro-	La litera del Oidor.	Nadie se muere hasta que Dios quiere.
pedor.	La noche de ánimas.	Nadie toque á la Reina.
	La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.	
Bachiller.	Las bodas de Juanita. *(Música.)*	
doctrino.	Los dos flamantes.	Pedro y Catalina.
ensayo de una ópera.	La modista.	
calesero y la maja.	La colegiala.	
perro del hortelano.	Los conspiradores.	Tal para cual.
Ceuta y en Marruecos.	La espada de Bernardo.	
leon en la ratonera.	La hija de la Providencia.	
último mono.	La roca negra.	
redos de carnaval.	La estátua encantada.	Un primo.
delirio (drama lírico.)	Los jardines del Buen Retiro.	Una guerra de familia.
Postillon de la Rioja *(Música)*	Loco de amor y en la córte.	Un cocinero.
Vizconde de Letorieres.	La venta encantada.	Un sobrino.

Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcia	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevèdra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.